

EL ALBA

Vol. 33 No. 5

Septiembre - Octubre 2018

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbrück Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliaargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Echando nuestras
preocupaciones sobre el Señor 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

La justicia de Dios	15
Dar generosamente	18
Comportamiento amoroso y justo	21
Vestirse del nuevo hombre	24

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Ley de la Nueva Creación Parte IV	27
---	----

The Dawn – SPANISH Edition

SEPT – OCT 2018

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Echando nuestras preocupaciones sobre el Señor

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” — 1 Pedro 5:7 —

Las preocupaciones de las millones de personas que viven en la tierra en este momento son muchas. Es un hecho que vivimos en un mundo hoy que se ha vuelto más complicado y molesto de la mente y del alma que el de cualquier generación anterior. Algunas veces estas condiciones pueden parecer abrumadoras para el espíritu humano, incluso para aquellos que dicen ser seguidores de Cristo.

Sin embargo, debemos considerar el hecho de que Dios, con toda seguridad, conoce estas condiciones, y para aquellos que ponen su fe y confianza en él siempre está cerca de asistir y ayudar. Con respecto a quienes implícitamente confían en el Padre Celestial para obtener gracia y fortaleza el salmista dice: “Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana.” —Sal. 46:5

Los sentimientos de nuestro texto de apertura se encuentran a menudo como lema en los hogares cristianos, sirviendo de recordatorio de la atención

constante de Dios. El apóstol Pedro pudo darnos estas palabras de aliento debido a sus experiencias, de las cuales aprendió valiosas lecciones con respecto a dejar las cargas al Señor. Por tanto, nos instruye a deshacernos de preocupaciones innecesarias y a ponerlas en manos de nuestro sabio y amoroso Padre Celestial.

LAS EXPERIENCIAS DE PEDRO

A menudo se ha visto al apóstol Pedro como impetuoso e impulsivo. En ocasiones quería que las cosas se vieran a su manera y se obstinaba en defender sus ideas. Al hacerlo, se cargaba innecesariamente con muchos tipos de preocupaciones. Y cuando Pedro tenía una convicción, la seguía implacablemente y se preocupaba con consideración por hacerla realidad. Así sucedía con su creencia de que Jesús era el Mesías.

Al preguntar Jesús a sus discípulos: “¿Quién decís que soy yo?” Fue Pedro quien rápidamente respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Debido a su respuesta, Jesús le llamó bienaventurado, declarando que “carne y sangre” no se lo habían revelado sino el Padre en el cielo. —Mat. 16:15-17

Sin embargo, Pedro era ansioso. No podía comprender por qué hablaba Jesús del sufrimiento si era el Mesías de Israel. Sobre todo, no podía entender que tuviera que ir a Jerusalén a morir. El Espíritu Santo aún no había descendido sobre los discípulos para darles una apreciación de estas cosas. Así, tales declaraciones de Jesús preocuparon a Pedro. Al volcar estos pensamientos en su mente finalmente dio rienda suelta a su preocupación: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.” (Mat. 16:22) Pedro se quedó

aún más perplejo al reprenderle Jesús: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” —v. 23

También podría parecer que carecía de coraje por negar a Jesús tres veces. Sin embargo, mientras los demás discípulos huyeron después del arresto de su Maestro, Pedro siguió a la turba y a los soldados que lo habían detenido. En respuesta a por qué no huyó también, se ha sugerido que no había renunciado a la esperanza de ver a Jesús aclamado como el Mesías y buscó una oportunidad de transformar la situación en esa dirección.

No hay duda de que Pedro estaba ansioso de luchar por nuestro Señor, pues se supone que fue él quien dijo a Jesús: “Señor, aquí hay dos espadas,” tal y como se registra en Lucas 22:36-38 después de decir Jesús a sus discípulos que debía comprarse una espada. Al llegar con dos espadas Jesús respondió: “Basta.” El propósito de tomar las espadas era mostrarles que no ofrecería resistencia al detenerse, aun teniendo los medios para hacerlo. Pedro, evidentemente, tenía una y trató de utilizarla en defensa de su Maestro. La giró y le cortó la oreja a un sirviente del sumo sacerdote. “Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.” (Juan 18:10) Pedro quería luchar por el Mesías y se quedó perplejo por la sumisión voluntaria de nuestro Señor a las autoridades.

Varias horas antes, en la última cena, después de establecer Jesús la conmemoración de su muerte, le dijo a Pedro: “Simón, Simón, Satanás os ha pedido para

zarandearos como a trigo.” (Lucas 22:31) Los ataques de Satanás son sutiles y están dirigidos a la mente. En este caso confundió la mente de Pedro con pensamientos ansiosos y le convenció de lo correcto de sus acciones. Satanás lo confundió con otras opiniones, que resultaron en más ansiedad y, al hacerlo, fue casi capaz de zarandearlo como a trigo. Sin embargo, Pedro tenía un corazón totalmente leal y, por la gracia de Dios, finalmente tuvo éxito en colocar toda su ansiedad sobre el Señor. Llegó a la conclusión de que las providencias de Dios prevalecerían en su vida en última instancia.

LA FE NO FALLÓ

Jesús había orado para que la fe de Pedro no fallara, y no lo hizo. (Lucas 22:32) Pedro había resistido al diablo al permanecer firme en la fe a pesar de su limitada comprensión. Así, más tarde, pudo fortalecer a sus hermanos al escribir: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.” (1 Ped. 5:6-9) La traducción del versículo 7, nuestro texto de apertura según el Diaglotón Enfático de Wilson, indica acción previa de nuestra parte. Dice, “Habiendo echado toda vuestra ansiedad sobre él...,” sugiriendo que debemos comenzar a hacerlo tan pronto como entremos en el camino de Cristo.

Pedro fue minucioso. No sólo aprendió a echar

sobre el Padre Celestial todas sus angustias relacionadas con el establecimiento del Reino Mesiánico, sino que también le entregó todos sus miedos y pensamientos de ansiedad en cuanto a lo que le acontecería a él personalmente. Al hacerlo, se sintió honrado y preparado por completo para sufrir por Cristo. Algunos versículos antes comparte lo aprendido en este sentido: “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos. Y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.” —vv. 4-5

Esta “ansiedad” que Pedro nos dice que arrojemos sobre el Señor es una traducción de la palabra griega *merimna*, que denota ansiedad, hasta el punto de distracción. En el Sermón del Monte esta palabra se traduce como “afanar” en la versión Reina Valera de 1960: “Por tanto os digo: no os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mat. 6:25) Una mejor traducción comienza así: “Por esta causa, te digo que no te angusties por tu vida.” *Biblia Enfatizada de Rotherham*

DESECHANDO LA ANSIEDAD

En este maravilloso sermón, Jesús dirigió a sus oyentes y a nosotros, como lectores, a la creación y a la naturaleza de Dios, como los pájaros y las flores, tratando de enseñarnos la confianza en Dios. ¡Qué lecciones tan simples y directas se encuentran en el reino natural! “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni

siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: ni trabajan ni hilan; pero os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ‘¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?’ Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” —Mat. 6:26-34

La preocupación ansiosa de cualquier forma provoca deterioro, tanto físico como espiritual, así como distracción, haciéndonos un blanco más fácil de los ataques de Satanás. En la Parábola del Sembrador, la semilla que cayó entre las espinas fue sofocada por los afanes [*“merimna”*, ansiedades] de este mundo así como por las riquezas de esta vida. (Mat. 13:22) En otra ocasión, Jesús, al advertir a sus discípulos acerca del día del Señor, nuevamente se refirió a las ansiedades de la vida: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.” —Lucas 21:34

El Evangelio de Lucas también narra la visita de

Jesús a la casa de Lázaro, Marta y María. Marta estaba demasiado ocupada en sus quehaceres mientras María estaba sentada escuchando a los pies del Maestro. Finalmente, Marta, sin poder contenerse más, dijo: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.” —Lucas 10:38-42

La lección habitual asociada a este incidente es que deberíamos preferir obtener comida espiritual y buscarla más allá de otras tareas. Sin embargo, si llevamos este pensamiento al extremo nadie haría el servicio. Tal vez la verdadera lección no está en la elección que Marta había hecho, en el servicio, sino en la agitación de su estado de ánimo que desarrolló. La suave reprensión de Jesús llamó la atención sobre la “buena parte” y que no debería estar demasiado preocupada por los quehaceres necesarios de la vida.

EL ENGAÑO DE LAS RIQUEZAS

En su Sermón del Monte Jesús asoció la ansiedad con la de servir a Mamón, o a las riquezas de este mundo. “Ninguno puede servir a dos señores:... No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Mat. 6:24) Los hombres sirven a Mamón por su propia preocupación, egoísmo o incluso por miedo. En su sermón, Jesús estaba presentando a la gente a un nuevo “señor” en el que podrían confiar: su Padre del cielo, que se encargaría de ellos. No debían dedicar sus vidas al “Mamón” de la ganancia terrenal y al egoísmo como su maestro. Más

bien les dijo: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” — Mat. 6:33

No fue una lección fácil de aprender para los discípulos del tiempo de Jesús ni para nosotros. Mamón siempre ha sido un maestro indigno. En general, siempre que haya ganancia para una empresa a la que se le esté prestando servicio, mantendrá el puesto. Tan pronto como cesan las ganancias, ya no es necesario y pierde su trabajo. Cuando analizamos la filosofía en la que vive gran parte del mundo, incluida la “supervivencia del más apto,” no es de extrañar que tanta gente se preocupe hasta tal extremo. Por el contrario, Jesús trató de transmitir a sus discípulos y a nosotros mismos la idea de que debemos tener confianza en Dios. No debemos ser como la semilla que cayó entre espinos al no buscar primero su justicia y permitiendo que las preocupaciones ansiosas de esta vida atrofien el crecimiento e imposibiliten el fruto espiritual.

Otro “señor” estrechamente asociado con la ansiedad es el miedo. Satanás ha logrado hacer que la gente del mundo tenga mucho miedo. Hay muchos tipos de miedo: miedo a la necesidad, a la angustia, a no tener éxito, a la enfermedad, a la muerte. Nosotros, como pueblo de Dios, debemos aprender cómo vencer este temor, así como Pablo le escribió a Timoteo: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.” (2 Tim. 1:7) Al depositar nuestra confianza en Dios es posible que superemos los temores que plagan el mundo que nos rodea.

FE Y CONFIANZA, NO DESCUIDO

¿Hay alguna forma en que la ansiedad pueda considerarse permisible? Ciertamente, la ansiedad por cosas materiales para nosotros mismos es incorrecta. Debemos esforzarnos por ser desinteresados, no más egoístas. La ansiedad verdaderamente desinteresada puede dirigirse hacia las cosas del Señor, nuestro servicio a él o nuestra relación con él y con nuestros hermanos. Mas, incluso así, Dios no quiere que estemos demasiado ansiosos.

Asimismo no debemos pensar que Dios quiere que seamos descuidados. Este pensamiento podría derivarse de Filipenses 4:6, que establece: “Por nada estéis afanosos.” Esta interpretación implica ser descuidado o no pensar. Una mejor traducción dice: “No os preocupéis demasiado por nada.” (*Weymouth*) Otras Escrituras también dejan claro que no debemos ser descuidados. Por ejemplo, el apóstol Pablo dice: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu; sirviendo al Señor.” (Rom. 12:11) y Salomón: “También el que es negligente en su trabajo es hermano del hombre disipador.” —Prov. 18:9

También nos dice el apóstol Pablo: “Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.” (1 Tim. 5:8). ¿Es posible que un cristiano trabaje para proveer a los suyos, y para lo necesario de los demás, y aun así no servir a mamón? La respuesta es sí. El mal asociado con el servicio de las riquezas (mamón) no es el dinero en sí, sino el amor, el deseo y la ambición de dinero, riquezas y abundancia. El cristiano, al ganar su pan de cada día, lo hace para alabanza, honor y gloria de

Dios, no por el amor al dinero; es un mayordomo de los bienes del Señor y no debe ser descuidado. De hecho, tiene que ser la más cuidadosa de las personas, porque hay muchas trampas preparadas por sus tres adversarios: la carne, el mundo y el diablo.

Si no podemos, sin embargo, evitar por completo la ansiedad, intentemos canalizarla hacia las cosas correctas. El apóstol Pablo nos dice cómo se puede hacer. En 2 Corintios 11:23-27 enumera todos sus sufrimientos por Cristo y agrega: “Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.” (v. 28) Aquí tenemos *merimna* usada de manera favorable. Tener ansiedad por el pueblo de Dios es correcto. El apóstol Pablo dice que tal ansiedad de uno por otro evitaría divisiones en el cuerpo de Cristo: “Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.” (1 Cor. 12:25) Además, la debida preocupación mutua en el cuerpo de Cristo conduciría al fortalecimiento de los lazos del amor: “Si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.” (v. 26) Por tanto, si debemos tener ansiedad, que sea por el pueblo de Dios.

DIOS DESEA AYUDAR

A pesar de los tiempos y circunstancias en que la ansiedad pueda considerarse adecuada, el mejor consejo es el que dan Pedro y Pablo: Echad “toda vuestra ansiedad” sobre Dios y “por nada” estéis afanosos. (1 Ped. 5:7; Fil. 4:6) Así, debe evitarse tanto como sea posible cualquier tipo de ansiedad, incluso por los

cristianos consagrados. La carga es demasiado pesada de soportar y todos somos débiles en nuestros imperfectos marcos humanos. De ahí, desde temprano en nuestras vidas cristianas debemos arrojar nuestras preocupaciones sobre el Señor, pues sólo él puede soportarlas por nosotros.

En el contexto de Filipenses, capítulo cuatro, también leemos: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (v. 4) Estas palabras son un marco apropiado para los pensamientos expresados por el apóstol en este capítulo. Si el pueblo del Señor, teniendo el conocimiento adelantado de los tiempos felices que esperan a todos en el reino mesiánico de Cristo, está triste en estos días turbulentos, ¿quién podría estar gozoso? De hecho, hay momentos en los que también debemos llorar, pero otros debemos alegrar y animar a todos los que nos encontremos.

Note también que el Señor, a través del apóstol Pablo, no nos exhorta a no preocuparnos por nada sino darnos consejos sobre cómo hacerlo realidad. En las palabras siguientes del versículo seis nos proporciona el enfoque práctico para su realización. “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.” Cualquiera que sea el problema que cause nuestra ansiedad, ya sea con nuestros hermanos, un miembro de la familia, fracasos personales o un asunto en casa o en nuestro lugar de trabajo, grande o pequeño, somos tontos de llevar estas cargas solos.

Si no lo hemos hecho ya, debemos aprender a desahogar nuestros corazones en oración al Señor. Es una necesidad absoluta, o de lo contrario puede romperse

bajo la tensión de carga pesada por tratar de llevarlas innecesariamente a solas. Cuando intentamos llevar una carga solo, existe una de estas dos posibilidades: que nos olvidemos de que Dios nos cuida y está dispuesto a aliviar la carga o que nos falte confianza en la capacidad del Señor para llevar la carga. Ambas situaciones son evidencia de una falta de fe.

VELAD Y ORAD

Muchas veces estas promesas bíblicas de ayuda y asistencia de Dios no logran consolar a los cristianos porque el cumplimiento no ocurre de la manera precisa o en el tiempo esperado. Es necesario velar y orar y, mientras descargamos nuestros corazones ante el Señor, descubriremos a tiempo que se han cumplido estas palabras: “Y sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” —Rom. 8:28

Ciertamente hay asuntos en nuestras vidas, y acontecimientos en el mundo, que pueden causarnos mucha ansiedad. Vivimos en un mundo turbulento y complejo, lleno de temor y aprensión respecto a los tiempos que nos esperan. ¿Tenemos miedo? ¿Preocupa la ansiedad a nuestra mente y nuestro espíritu? No seamos presa del pánico, más bien démonos cuenta de que nuestro Creador Todopoderoso y su Hijo están a cargo de todas las cosas, tanto en el mundo que nos rodea como en nuestros asuntos personales. En estos días es posible que no siempre podamos evitar inquietudes y preocupaciones desconcertantes, pero debemos saber cómo aliviar la carga. Llevémoslas a Dios en oración. Que las palabras de Pedro

permanezcan en nuestros corazones al enfrentarnos a las experiencias de la vida, para depositar, así, todas nuestras ansiosas preocupaciones en el Señor, sabiendo con certeza que él se preocupa por nosotros.

La justicia de Dios

Versículo Clave: “Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.”

— Romanos 2:10-11

***Escritura Seleccionadas:
Romanos 2:1-11***

LA LECCIÓN DE HOY subraya el hecho de que no importa lo moralmente correcto que se considere un individuo. Debido a su inherente naturaleza pecaminosa, a menudo está ciego a sus mismos vicios en su carácter por los cuales condena a otro al manifestar una mala

conducta similar.

El apóstol Pablo dijo: “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?” —Rom. 2:1-3

En vista de lo anterior, sin embargo, la bondad, la tolerancia y la paciencia de Dios son evidencias de su gran misericordia, y una apreciación de este tema debería conducir al pecador al arrepentimiento. (v. 4) Dios determinará el destino de los pecadores en un

futuro día de juicio. (Juan 5:28-29) En ese momento los habitantes de la tierra aprenderán justicia. (Isa 26:9) Al salir la humanidad de la tumba, no se le permitirá practicar el mal durante el Reino de Dios, sino que se le dará una suficiente cantidad de tiempo para ser educados en cuanto a las leyes de Dios y avanzar en armonía con la justicia. A los pocos que demuestren ser incorregibles después de una oportunidad tan generosa se les condenará en el juicio y serán destruidos para siempre. —Isa. 65:20; Apoc. 20:3,7-14

Los cristianos fieles están experimentando ahora un día de juicio a lo largo de su vida si han sido seguidores de Jesucristo durante esta Edad Evangélica. Y ahora tienen la esperanza de abrazar una gran vocación, que resultará en recibir una recompensa celestial si siguen fielmente a Cristo. (Fil 3:13-14; Apoc. 3:21) Como miembros de la Iglesia de Cristo tendrán el privilegio de ayudar a elevar a la familia humana en el futuro día de juicio del mundo de mil años. ¡Qué agradecida la humanidad al darse cuenta del designio misericordioso de Dios para recuperarse del pecado y de la muerte y el ofrecimiento de vida eterna para los que obedezcan la voluntad de Dios!

Nuestros versículos claves nos recuerdan que Dios no hace acepción de personas, y que durante ese futuro reinado de justicia en la tierra, la humanidad recibirá la oportunidad de recibir bendiciones terrenales en una sociedad perfecta. Esto aplica a los judíos, que rechazaron en su conjunto a Cristo como su Salvador durante su ministerio terrenal, y a los gentiles, que no fueron invitados a tales privilegios hasta que terminó el período especial de favor de Israel.

Durante el reinado de Dios bajo la administración de Cristo y su Iglesia todo el mundo aprenderá acerca de la perspectiva de alcanzar la vida eterna. Sin embargo, se requerirá obediencia y conducta justas para que esto ocurra. Y sucederá que “toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.” (Hechos 3:23) Cuán agradecida estará la humanidad cuando aprenda a apreciar la sabiduría, la justicia, el amor y el poder de nuestro misericordioso y benevolente Padre celestial.

Dar generosamente

Versículo clave:
“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”
— 2 Corintios 8:9

**Escrituras
Seleccionadas:**
2 Corintios 8:7-15

saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.” —2 Cor. 8:1-4

Los creyentes en Macedonia, aunque pobres, fueron especialmente apreciados por Pablo porque dedicaron sus vidas al servicio de Dios. Como una consecuencia de su consagración cifraron su confianza en el apóstol para distribuir los fondos que habían

UNA EVIDENCIA DEL desarrollo espiritual de los seguidores de Cristo es la manifestación de la generosidad hacia los necesitados. En la iglesia primitiva, Pablo escribió a los hermanos en Corinto sobre el espíritu de sacrificio exhibido por los creyentes en las iglesias de Macedonia: “Asimismo, hermanos, os hacemos

recolectado para ayudar a los santos pobres de Jerusalén.
—v. 5

Ya que Tito era el portador de esta carta, Pablo deseaba animar a los hermanos en Corinto a manifestar el mismo espíritu de benevolencia y sinceridad hacia los creyentes cristianos en Jerusalén. —v. 6

Nuestro versículo clave, aun escrito en el primer siglo, se aplica a los seguidores consagrados del Maestro a través de la Edad Evangélica. Jesús dejó voluntariamente su puesto exaltado en el reino celestial y vino a la tierra. Durante su ministerio terrenal como Cristo, dio su vida humana en sacrificio, humillándose incluso hasta la muerte de cruz, con el fin de comprar la raza moribunda de la humanidad según la voluntad del Padre Celestial.

Aunque hoy pueden diferir las circunstancias entre los hermanos, los seguidores consagrados de Cristo deben buscar oportunidades para servir a los creyentes de cualquier forma posible. En algunos casos, es posible que hayamos sido descuidados por un tiempo mientras nos vemos inmersos en otras cosas durante el año. Podemos esforzarnos por ser más atentos y por cumplir con las solicitudes de oración de los testimonios. Recordando algunas pruebas específicas que algunos amados del Señor puedan estar experimentando, querremos pensar en ellos mientras pedimos al Señor que les dé más gracia y más fortaleza. Tal vez podamos ofrecernos voluntarios para un servicio en la iglesia o ayudar a algunos hermanos en ciertas maneras que no hiciéramos antes tal como realizar una tarea que hubiéramos dejado que alguien más hiciera en el pasado.

Un aspecto muy importante del crecimiento y desarrollo de la nueva criatura es una mayor manifestación de bondad hacia los hermanos y hacia el mundo de la humanidad. “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” —Gal. 6:10

Comportamiento amoroso y justo

Versículo clave: “*El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.*”
— **Romanos 12:9**

Escrituras Seleccionadas:
Romanos 12:9-21

EN ESTE ESTUDIO
Pablo exhorta a los creyentes a reflexionar sobre las muchas misericordias de Dios para con ellos. Como consecuencia lógica de tal favor los seguidores

de Cristo deberían dedicar con gusto sus energías a la voluntad del Padre Celestial. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” — Rom. 12:1-2

La manera en que puede lograrse es cambiar el enfoque de nuestra actitud de las preocupaciones terrenales a la mente espiritual por la influencia del Espíritu Santo de Dios. Este acto de consagración implica renunciar a las propensiones pecaminosas en favor de la justicia y el deseo de hacer la voluntad del Padre Celestial. Más allá de esto, sin embargo, la fidelidad en el sacrificio activo de objetivos y

ambiciones humanas en última instancia conducirá a la transformación de nuestra naturaleza humana a la divina.

Aunque individualmente muchos creyentes han respondido a la invitación de este llamamiento celestial, mientras nos ocupamos en nuestra salvación se nos recuerda que haya unidad y diversidad dentro del cuerpo de Cristo. Además, hay diversos dones y talentos que posee cada creyente consagrado que deben usarse para la edificación mutua de todos los santos. —vv. 4-8

Nuestro versículo clave ilustra un rasgo de carácter importante como evidencia de que estamos siendo transformados. Menciona el espíritu de amor genuino que debemos tener por nuestros hermanos así como una oposición muy intensa hacia cualquier cosa pecaminosa o impura en nuestros motivos, pensamientos y acciones.

Gran parte del balance de este capítulo describe los atributos que nosotros, como creyentes consagrados, debemos desarrollar. Estas cualidades se deben mantener a lo largo de nuestra estancia terrenal a medida que nos relacionamos con aquellos dentro y fuera de nuestra hermandad. —vv. 10-21

Debemos manifestar un estilo de vida de comportamiento santo en conformidad con nuestro compromiso de seguir a Cristo. “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (Juan 17:17) No sólo Jesús rezó por los que estuvieron presentes con él su última noche en la tierra, sino por todos los miembros de la iglesia hasta este mismo día. La santificación dada por Dios es un proceso que está directamente relacionado con nuestro estudio y la alimentación sobre los principios rectos contenidos en la Biblia.

Ha sido el propósito divino seleccionar una clase de entre los hombres que lleve una vida de santidad en preparación para la concesión de futuras bendiciones sobre la familia humana. Dios ha establecido los estándares de conducta requeridos que se consideran adecuados para nuestra exaltación a un puesto gobernante en su reino bajo la dirección de Jesucristo.

Que el espíritu de esta exhortación permanezca en nuestros corazones como un estímulo para ser fieles a nuestro llamado. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” —1 Tes. 5:23

Vestirse del nuevo hombre

Versículo clave: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.”

— Colosenses 3:12

***Escrituras Seleccionadas:
Colosenses 3:5-17***

muerte por todos.” (Heb 2:9) Además, los creyentes bautizados en la muerte de Cristo han entregado su voluntad al Padre Celestial. Éstos tienen la perspectiva de que el llevar una vida de plena consagración resultará en su resurrección a la naturaleza divina y la participación en la bendición de la familia humana durante el Reino de justicia de Dios. — Rom. 6:3-6

Como creyentes que hemos dedicado nuestras vidas a seguir los pasos de Cristo, se nos exhorta a poner nuestras mentes en actividades espirituales. Desde el punto de vista de Dios nuestra vieja voluntad está muerta, y hemos renunciado a cualquier esperanza de la resurrección terrenal que experimentará el mundo en general. Un privilegio adicional para nosotros es la esperanza de alcanzar la gloria, la honra y la inmortalidad. — Rom. 2:7; Col. 3:1-4

NUESTRA NUEVA vida en Cristo se basa en una verdad fundamental. “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la

Para lograr esta herencia espiritual, debemos ser conscientes de nuestros esfuerzos, a través del poder del Espíritu Santo, para erradicar las impurezas pecaminosas y las inclinaciones egoístas que hemos heredado desde el nacimiento todos los miembros de la raza humana. Debemos librar una guerra incesante contra las obras de la carne, así como todas las demás tendencias hacia la mundanalidad y la impureza. —Gal. 5:17-21; Col. 3:3-9

Por otro lado, debemos tener la mente de Cristo controlando nuestras acciones a medida que ponemos el nuevo hombre cuyo empeño es hacer la justa voluntad de Dios. Además, cualquier identificación basada en raza, nacionalidad, etnia o cultura asociada con nuestro estado anterior no debe tener parte alguna en nuestra posición actual como nuevas criaturas. —Col. 3:10-11

Nuestro versículo clave aborda el hecho de que no es suficiente que obtengamos un conocimiento intelectual de la verdad de Dios. Estamos obligados a poner tales gracias como la misericordia, la bondad, la mansedumbre y la paciencia, que son pruebas de tener una nueva mente.

La cabeza del cuerpo es Cristo. Sus miembros están compuestos por aquellos dispuestos a ser dirigidos por él, así como el cuerpo humano es controlado por la cabeza, donde el cerebro está a cargo y los diferentes miembros del cuerpo responden a su dirección. En la medida en que el ser humano esté funcionando correctamente, las acciones de sus partes funcionarán correctamente.

A pesar de que “un” cuerpo tiene muchos miembros diferentes, posee un espíritu, o mentalidad, reflejado en cada miembro de la iglesia. El estándar para

saber si esto existe en cada creyente se determinará aplicando el siguiente criterio: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” —Fil. 2:5

¡Qué bendecidos estamos al apreciar la provisión misericordiosa de Dios y permitirnos tener esas experiencias que nos harán parte de su familia divina! Lo alabaremos para siempre mientras su bondad continúe manifestándose por toda la eternidad.

Estudio VII

LA LEY DE LA NUEVA CREACIÓN

Parte IV

El Apóstol reanuda este punto de saber cómo la gracia compensa todas nuestras imperfecciones y plantea una pregunta supuesta a la cual él responde, diciendo: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Rom. 6:1,2). Aceptando el perdón en Cristo, nosotros confesamos que estuvimos cansados del pecado, y que en lo que concernía nuestra *voluntad*, ella había muerto al pecado y comenzado una nueva vida de rectitud (“righteousness”). Lo mismo que nuestra vida hacia Dios y la rectitud, como Nuevas Criaturas, implicaba nuestra muerte al pecado, así que si algún día viviéramos de nuevo por el pecado en la medida en que nuestra voluntad, nuestro corazón, nuestro amor serían por el pecado y la iniquidad (“unrighteousness”), esto significaría que habíamos muerto como Nuevas Criaturas, que no somos considerados más ni por Dios ni por su pueblo como Nuevas Criaturas en Cristo Jesús, de las cuales las cosas viejas han pasado y para las cuales (por lo menos en cuanto a la voluntad), todas las cosas se hacen nuevas [2 Cor. 5:17].

Sin embargo, es a propósito que nosotros paramos

aquí para observar la diferencia entre un tropiezo simple de la carne y una caída *voluntaria* de la gracia, después de haber probado la palabra de Dios y las potestades del siglo venidero, después de haber recibido el Espíritu Santo: de esta caída, es imposible levantarse (Heb. 6:4-6; 10:26). Debemos hacer claramente la distinción entre estas dos caídas, porque son totalmente diferentes. Un tropiezo de la carne significa simplemente que nuestro cuerpo mortal ha estado sorprendido en falta a causa de una debilidad que arrastra la herencia o los ataques del Adversario, pero a quien la voluntad, el corazón, no han aprobado en absoluto o no han aprobado plenamente la carne. Es verdad que hay que lamentar tales tropiezos y que se debe combatirlos, etc.; y sin embargo, por la gracia de Dios, ellos se hacen a veces una ayuda en el desarrollo del carácter. Aprendemos así a no poner nuestra confianza en nosotros mismos — ni a jactarnos de nuestra propia fuerza, sino a darnos cuenta de que la victoria que triunfa del mundo se obtiene por la fe; es por eso que cuando la Nueva Criatura se percibe con pena que en cierta medida su carne ha tropezado, ella debe fortificarse contra la debilidad así revelada, y hacerse más fuerte en el Señor y en el poder de su fuerza, y menos sujeto a tropezar de nuevo contra el mismo punto.

Así, paso a paso, aprendemos como Nuevas Criaturas, a no colocar nuestra confianza en la carne, sino a esperarnos en el Señor de donde viene nuestra ayuda cada vez que la necesitamos, recordando siempre que todavía somos Nuevas Criaturas y que, porque seguimos morando por la fe bajo el mérito del sacrificio de Cristo y esforzándonos a respetar nuestro Pacto de

Amor hasta la abnegación, porque “El Padre mismo os ama” así como dijo el Maestro. Debemos ser valientes, y recordar que la Nueva Criatura no peca — que el pecado no se le imputa, y que siempre y cuando luchemos contra el pecado, nadie puede lanzar acusación contra los elegidos de Dios, porque “Dios es el que justifica . . . Cristo es el que murió”. —Rom. 8:33,34

LA APRECIACIÓN CRECIENTE DE LA LEY PERFECTA

Aunque la Ley de Amor fuera el fundamento de nuestro Pacto con el Señor, bajo el cual nosotros nos hicimos una Nueva Criatura, sin embargo no comprendimos plenamente esta Ley en primer lugar. Después, estuvimos en la Escuela de Cristo, aprendiendo el verdadero sentido del Amor en su plenitud, en su perfección, creciendo en gracia y en conocimiento, añadiendo a nuestra fe diversos elementos y cualidades del amor: la amabilidad, la paciencia, la benevolencia fraternal, etc. Somos puestos a prueba en cuanto al Amor, y el examen final se referirá especialmente a este punto. Sólo los que alcancen el Amor perfecto, el Amor que conduce al sacrificio de sí mismo, serán considerados dignos de formar parte de la Nueva Creación, de los miembros del cuerpo de Cristo.

CORRER HACIA EL FIN Y QUEDARSE FIRME ALLÍ

Tomando otra comparación, el Apóstol representa nuestras experiencias actuales como un hipódromo; él

nos exhorta a desembarazarnos de toda carga, de todo pecado que nos atormenta, de toda debilidad de la carne y de toda ambición terrestre, con el fin de que podamos correr con perseverancia por la carrera que nos está abierta en el Evangelio, es decir, con el fin de que podamos alcanzar el *fin* por el premio, y que habiendo superado todo, *nos mantengamos firme* — fieles a este fin, completos en Cristo (Fil. 3:13,14; Heb. 12:1; Ef. 6:13). Esto nos hace pensar en un campo de carrera pedestre, con sus primeras, segundas, terceras y cuartas etapas, en los obstáculos, en las dificultades, en las oposiciones y en los atractivos del trayecto, en nuestra partida en esta carrera, con el deseo de alcanzar el fin del Amor perfecto, sabiendo que si no lo alcanzamos, no seremos copias del amado hijo de Dios, y que así no podemos, en el sentido más elevado, complacer a Dios, ni por consiguiente ser los coherederos de Jesús en el Reino. El trayecto completo de la carrera, es el Amor, desde la partida hasta la llegada. Salvamos la puerta (o la línea de partida —*Trad.*) con un amor agradecido hacia Dios por el favor que nos concede en Cristo, en el perdón de nuestros pecados. Es este *amor-deber* que, al principio, nos conduce a ofrecer nuestro cuerpo en sacrificio vivo. Nos decimos que si Dios hiciera tanto por nosotros, *deberíamos* manifestarle nuestra apreciación: Cristo dio su vida por nosotros, y *deberíamos* entregar la nuestra por los hermanos.

Este “deberíamos”, o amor-deber, es completamente apropiado, razonable, verdadero, pero no es suficiente. Él debe a su turno traernos a un género de Amor más elevado aún; durante la primera etapa de nuestra carrera, todavía tenemos el amor-deber, pero

además llegamos a una apreciación del amor. Aprendemos a apreciar mejor el Amor divino, a comprender que el Amor de Dios no es en ningún sentido del término egoísta, sino que es la expresión de su carácter sublime y noble. Llegamos a apreciar algo de la justicia divina, de la sabiduría divina, del poder divino, del amor divino, y cuando contemplamos estas cualidades de nuestro Creador, llegamos a amarlas, y desde entonces practicamos la justicia, no simplemente porque es nuestro deber, sino porque amamos lo que es recto.

Persiguiendo nuestra carrera, alcanzamos la segunda marca, y encontramos que no sólo hemos aprendido a amar la justicia, sino que en la misma proporción estamos aprendiendo a odiar el pecado. Además, sentimos en nuestro corazón una simpatía creciente hacia el programa divino, el de rechazar la gran ola del pecado que sumergió el mundo y llevó con ella su salario, la muerte. Esta segunda etapa engendra en nosotros una energía, un “estimulante”, una actividad a favor de la justicia y contra el pecado.

Nuestro Amor se desarrolla, y perseguimos la tercera etapa. En el momento en el que alcanzamos la tercera marca, nuestro amor-deber, aumentado en el amor por los principios de la justicia (“righteousness”) ha extendido al carácter divino y ha encerrado la aversión por toda cosa mala que hace de culpa al género humano y que se opone al carácter y al plan divino. Pero además, en esta etapa, alcanzamos una posición de simpatía más grande hacia otros; comenzamos a compartir el sentimiento de Dios, no sólo de la oposición al pecado, sino que también del amor y de la simpatía

hacia todos los que buscan el camino de la rectitud y de la santidad. Entonces, somos capaces de ver a los hermanos desde un aspecto un poco diferente que antes. Ahora, podemos verlos como Nuevas Criaturas, y podemos hacer la distinción entre *ellas* y su cuerpo mortal cuyas imperfecciones son evidentes para nosotros. Aprendemos a amar a los hermanos como Nuevas Criaturas y a simpatizar con ellos en diversas debilidades, en los juicios erróneos, etc. de su carne. Nuestro Amor por ellos se hace tan ardiente que tomamos placer en entregar nuestra vida, cada día y en cada hora, sacrificando nuestros propios intereses o placeres o comodidades terrestres, dando de nuestro tiempo, de nuestra influencia, etc. para ayudarles o para servirles.

Sin embargo, perseguimos siempre nuestra carrera hacia el “fin”, porque hay un Amor más elevado aún que debemos alcanzar: la cuarta y última etapa — “al fin por el premio”. ¿Qué es este Amor? ¿Cómo puede él sobrepasar el amor que se sacrifica por los hermanos, en plena devoción a Dios y a los principios de justicia y de Amor? Respondemos que este Amor más grande aún es aquel que mencionó el Señor cuando dice que debemos aprender a amar también a nuestros enemigos. Es entonces cuando éramos enemigos, extranjeros para con Dios, debido a nuestras malas obras, es entonces cuando “Dios de tal manera amó al mundo”; fue mientras todavía éramos pecadores que él dio por nosotros a su Hijo unigénito. Tal es el modelo del *amor perfecto* y no hay que detenernos antes de haberlo alcanzado. Quienquiera que quiere ser aceptado por el Señor como miembro de la Nueva Creación debe alcanzar este amor

de los enemigos.

No es cuestión de amar a sus enemigos *como* amamos a los hermanos, porque tal no es el modelo que se nos da: Dios no ama a sus enemigos *como* ama a sus hijos, sus amigos, y Jesús no amó a sus enemigos *como* amaba a sus discípulos; pero Dios amó a sus enemigos hasta el punto de estar listo y dispuesto a hacer por ellos todo lo que podía hacerse con justicia, y Jesús amó a sus enemigos de tal modo que estuvo dispuesto con toda alma a hacerles bien: él no les guarda ninguna enemistad o rencor por su odio, sino está dispuesto a difundir por ellos al tiempo conveniente sus bendiciones del Milenio, con el fin de que todos puedan alcanzar el conocimiento de la verdad, y que aun los que le traspasaron puedan mirar hacia él y llorar cuando Dios derramará sobre ellos un espíritu de gracia y de súplicas al debido tiempo (Zac. 12:10). Debemos tener por los enemigos el amor que nuestro Señor describe, diciendo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mat. 5:44). No debemos permitir ninguna amargura, ninguna animosidad o rencor de ninguna suerte vivir en nuestro corazón. Él debe estar tan lleno de Amor que hasta un enemigo no pudiera despertar en él un sentimiento mal o malévolos.

¡Oh! ¡Qué longanimidad y qué benevolencia fraternal se necesita para alcanzar tal carácter que nada, aun en un enemigo, pudiera despertar en él la malicia, el odio o la disputa! Y allí está la “meta” por la cual debemos correr como Nuevas Criaturas. Confesamos que apreciamos este espíritu de Amor; confesamos que somos adictos a eso; consagramos nuestra vida de

acuerdo con sus principios, y ahora, somos puestos a prueba para ver a cuál punto nuestra confesión era sincera. Con mucha bondad, el Señor nos da el tiempo de correr esta carrera, de desarrollar este carácter. “Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.” Sin embargo, es esencial para nosotros conformarnos a estos arreglos si queremos ser coherederos del amado Hijo de Dios, como miembros de la Nueva Creación.

Nuestro Señor Jesús, el Jefe de nuestra salvación, no tuvo que correr esta carrera; él no tuvo que desarrollar estos diversos aspectos del amor, porque siendo perfecto él poseía todos a la perfección desde el principio de su carrera. Fue puesto a prueba para saber si sostendría firmemente o no estos principios, estas características, si continuaría amando a Dios y la justicia en sumo grado, a los hermanos hasta el punto de entregar su vida a favor de ellos, y a sus enemigos hasta el punto de tomar placer de hacerles bien, si quedaría firme al nivel del amor perfecto. Sabemos cómo él demostró su fidelidad al Amor en todos sus grados, en lo que dio su vida, no sólo por sus amigos, sino que también por sus enemigos que le crucificaron. Es menester que esta experiencia sea también la nuestra. Debemos *alcanzar* este nivel del Amor perfecto en nuestro corazón, aun si en nuestra carne no podemos siempre ser capaces de expresar totalmente los sentimientos de nuestro corazón.

Es posible que algunos corran la carrera muy rápido pasando uno tras otro estos límites que jalonan las etapas, ellos pueden alcanzar rápido la posición del Amor perfecto. Otros, penetrados de menos celo,

habiendo recurrido menos fuertemente al Autor de nuestra fe, hacen progreso más lento en la carrera, y durante años se contentan con el amor-deber, o tal vez van un poco más lejos, hasta amar el carácter divino y los principios de la justicia. Hay sumamente pocos que hayan ido más allá de esta fase para alcanzar el amor de los hermanos que los haría regocijarse en sacrificios personales si pudieran por este medio servir a la familia de la fe; y hay menos todavía que alcanzan hasta el punto del Amor perfecto, el amor por sus enemigos que, no sólo les impediría hacerles daño, en palabra o en acción, sino que en más, tomaría placer de bendecirles. Si el Señor fuera muy paciente con nosotros, dándonos plenamente la ocasión favorable para alcanzar la “meta”, deberíamos regocijarnos de su compasión y tener tanta energía ahora para alcanzar el “fin por premio”, recordando que el tiempo es corto, y que nada menos que este carácter de amor perfecto será aceptado por el Padre en la Nueva Creación.

Lo mismo que nuestro Señor fue puesto a prueba en el “fin” del Amor perfecto, así seremos nosotros cuando lo hayamos alcanzado. En consecuencia, no debemos esperar simplemente los últimos momentos de nuestra vida para alcanzar este “fin”, sino tan rápidamente como posible. El grado de nuestro celo y de nuestro amor será señalado a Dios y a los hermanos por la rapidez con la cual alcancemos este “fin”.

Las palabras del Apóstol “Habiendo acabado todo, estar firmes” (Ef. 6:13), parecen implicar que después de haber alcanzado el “fin” del Amor perfecto, habrá todavía muchas pruebas para nosotros: pruebas de fe, pruebas de paciencia, pruebas de todos los diversos

elementos del Amor. El mundo no es un amigo para animarnos a la virtud, para ayudarnos a avanzar en la buena dirección; Satanás es siempre nuestro Adversario, y capaz de levantar mucha oposición para hacernos retroceder de la posición alcanzada. Tal es nuestra prueba. Debemos mantener firme todo lo que hemos obtenido y “proseguir a la meta” hasta que nos cueste nuestra vida terrestre, dándola al servicio de Dios por los hermanos, y haciendo el bien a todos los hombres como nosotros tenemos la oportunidad. “Fiel es el que os llama”, y nos promete el socorro y la ayuda cada vez que los necesitamos en este camino. Su gracia basta para nosotros. —1 Tes. 5:24; 2 Cor. 12:9.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará
en la edición de noviembre - diciembre de 2018)*

